

ABAJO LA PRESENCIALIDAD EN TODA FÁBRICA NO ESENCIAL

Reparto de las horas de trabajo esenciales
Protocolos aprobados por asamblea
Salario igual a la canasta familiar
Subsidio a todas las familias desocupadas



Editorial

Organizar la educación virtual

Escribe **Cata Flexer**

El clamor de oficialista y opositores, partidos y medios, contra la suspensión de las clases presenciales tiene poco de “educativo”. ¿Es necesario desarmar los discursos en defensa de la educación de quienes jamás se han preocupado por ella? No hay gobierno a la fecha que no haya puesto su cuota de reformas anti-educativas. Menem pasó la Ley Federal, los Kirchner la barnizaron y le dieron el nombre de Ley Nacional, pero sin renacionalizar nada. Las tendencias “pedagógicas” contemporáneas son compartidas por todos los bloques políticos: la eliminación de contenidos en

pos de la enseñanza de “habilidades blandas” para el mundo digital. Si los pibes no saben hacer una cuenta no hay drama, si total ya se inventó la calculadora. El estado de los edificios escolares da cuenta de la importancia que tiene para todo el arco político la educación, de un lado y el otro de la General Paz. Los bajos salarios provocan rebeliones cíclicas que año a año recorren distintas provincias, a pesar de que la burocracia de la CTERA se ha ocupado de evitar la nacionalización de los conflictos.

Con tantas declaraciones de preocupación por la educación de niños y adolescentes, 2021 parece no ser el año del COVID sino de la pedagogía. La apertura de escuelas estaría garantizada por “estrictos protocolos”. Si realmente con protocolos alcanzaba, hay que llevar al patíbulo a quienes defendieron la suspensión de clases durante todo 2020. Pero la realidad se llevó puesta la ficción protocolar: **la presencialidad cuidada no existe** y es responsable de la cuadruplicación de casos en un mes. Tal es la preocupación por la pérdida de aprendizajes que el presupuesto para garantizar las clases ha sido... nulo. No hay aumento. No hay obras. Los colegios sin baños seguirán sin baño, los que no tienen ventanas seguirán sin ventanas. ¿Libros para los estudiantes? No. ¿Computadoras? No. ¿Becas? No. ¿Más docentes para atender las necesidades educativas de los estudiantes? NO.

Este grito tardía por la defensa de la escolaridad nada tiene que ver con una preocupación por la educación y la continuidad pedagógica. Los mismos que cacarean por que los estudiantes estén dentro de las escuelas, niegan las herramientas a estudiantes y docentes para continuar. 2020 fue muy instructivo en esto. La política oficial fue el abandono de los niños y adolescentes a su suerte y la educación virtual dependió pura y exclusivamente del trabajo a destajo de la docencia. Cuando la educación es virtual, la privatización de la conexión a internet privatiza la educación pública. Mientras dure la suspensión de clases debe liberarse la conexión a internet en todo el territorio. Que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires no esté moviendo un

pelo para garantizar la virtualidad anticipa que agacharán la cabeza ante el larretismo apenas cumplidos los quince días de tregua (sino antes).

La defensa de la educación virtual, en este contexto, es la defensa de la salud, pero también de la educación de niños y adolescentes. Así como las políticas anti educativas (sostenidas por oficialistas y opositores en los acuerdos de Secundaria 2030, por ejemplo) pretenden reemplazar a los docentes por “facilitadores” y tecnología, nosotros decimos, la tecnología al servicio de la educación y de las estrategias docentes. Hoy existe la tecnología para que la escuela, la maestra, la profesora, llegue a cada chico. El freno a la revolución tecnológica que puede implicar la educación en pandemia lo pone el mismo capital que defiende con los dientes apretados la guardería de los hijos de obreros.

Defendamos y organicemos la educación virtual. Empadronemos a los estudiantes y docentes para reclamar dispositivos para que puedan trabajar y estudiar. Exijamos la liberación de las redes de internet. Que se repartan las computadoras que están en los colegios y los libros que están en las bibliotecas. Reclamemos por subsidios para todas las familias de desocupados y precarizados, y canastas de alimentos saludables. No dejemos que excluyendo a nuestros estudiantes de la educación virtual por falta de herramientas y conexión, o porque los padres necesitan salir a changuear para sobrevivir, los gobiernos extorsionen a las familias para reclamar una educación presencial que hoy atenta contra la salud pública.



Movimiento obrero |

Abajo la presencialidad en toda fábrica no esencial

Escribe **Maxi Laplagne**

Existe en las ciencias sociales una discusión que lleva décadas. Había quienes decían que “las máquinas iban a reemplazar al hombre”, lo cual demostraba “que los obreros no son una clase absolutamente necesaria para la sociedad”. Del otro, los obreros les decían que, por más máquinas que sumen a la fábrica, su trabajo era irremplazable.

Ahora, el mundo parece haberse puesto patas para arriba. Son los mismos fabricantes de tecnología los que piden que por favor no haya restricciones porque sin mano de obra van a la quiebra. Y el

obrero le responde: cómo es que no aprovechaste todo este tiempo para desarrollar la tecnología necesaria para fabricar en cuarentena.

La tendencia del capital ha acumular maquinaria en detrimento del personal es una constante. En Rigolleau de Berazategui, sólo por dar un ejemplo, actualmente trescientas personas hacen el trabajo que hacían casi dos mil una década atrás. Si el trabajador sigue con atención los medios de comunicación verá lo siguiente: luego de los quince días de suspensión de clases, se intenta hacer una

distinción tajante entre la escuela y la fábrica. Pero su distinción es falsa pues, a la hora del contagio, el virus no distingue geografía. Le da igual el aula de quinto grado que el taller de alambrado.

Que existe producción esencial, la existe. Pero ello debería decidirlo cada asamblea de fábrica. En fin, las golosinas pueden ser consideradas como esenciales por su carácter de alimento pero si nos cuesta la vida de quienes lo fabrican ¿No resulta esencial suspender la producción de Bonobones? La esencialidad puede ser resumida a su mínima expresión. El único problema es que reduce las ganancias de los capitalistas. Por ello estamos en una lucha abierta entre la vida y el lucro.

Si y sólo si la asamblea de la fábrica considera que su producción es esencial, entonces, todos los recursos de la medicina del cuidado deben estar a su disposición. La asamblea organiza los protocolos y exige la incorporación necesaria de trabajadores a su planta para poder reducir su riesgo de contagio a la mínima expresión. El trabajador elige sus propios protocolos. Cuando maneja por la calle el trabajador no anda a 200 km/h porque sabe que eso le costaría la vida, ¿por qué entonces se va a regalar a un virus que lo puede matar?

Es verdad, sí, que determinadas políticas pueden generar inflación. Se cura con el establecimiento de un salario siempre igual al costo de la canasta familiar y la planificación de los recursos con los cuenta la sociedad para erradicar el virus. Por ejemplo, ¿es necesario pagarle al club de París cuando escasean respiradores? ¿Es correcto el regalo de bonos dolarizados a los grandes accionistas mientras es necesario un presupuesto urgente para organizar la educación virtual?

Finalmente, si la producción pasa a ser discutida de acuerdo a las imposiciones del Coronavirus, entonces ello mismo implica un plan de trabajo para la población desocupada pues es evidente que son

necesarias millones de construcciones empezando por hospitales pero, sobre todo, vivienda para millones de personas que viven hacinadas en sus hogares. Si alguien queda por fuera del plan económico socialista contra la pandemia, debe ser subsidiado para poder hacer cuarentena, una medida crucial para salvar la vida de millones de argentinos.

Finalmente, la lucha por la vida no distingue ramo. Unifica a la clase social que vive del trabajo y obligada a contagiarse. Del lado opuesto, unifica a la clase que encubre sus discursos para no admitir que está dispuesta a mandar a su rebaño al muerte. Aunque, debe decirse, tanto se espera el capitalista en tiempos de crisis que se le vuelve imposible aliarse a sus propios socios. La sociedad civil se disgrega. La burguesía se enfrenta a la masa inmensamente infinita del proletariado dividida en infinitos bandos. Sólo unifica el odio a los explotados y sólo así divide tajantemente a la sociedad en explotados y explotadores.

La sociedad se agrieta hasta un punto insoportable en que los límites de la paciencia histórica de los explotados desborda. Intenta primero un camino racional (asambleas, reuniones, coordinadoras) pero toma luego tanta efervescencia que el agua del río de la rebelión rompe todos los diques que lo contienen, incluso los que se había creado ella misma. Los dominadores dan un paso atrás y los explotados avanzan en la toma del poder dando inicio a la guerra civil nacional que sólo acaba bajo una revolución internacional del proletariado.

Cierre de toda fábrica no esencial

Reparto de las horas de trabajo esenciales

Protocolos aprobados por asamblea

Salario igual a la canasta familiar

Subsidio a todas las familias desocupadas



Actualidad |

Ahora, que cierren las fábricas

Escribe **Cata Flexer**

Sólo falta batir el récord de muertos por día, 485 el 09/10/2020, para poder cantar cartón lleno. Con 29472 casos el viernes 16/04 superó la mejor marca de nuevos casos diarios a nivel nacional, completando el podio los respectivos máximos para la Capital y la provincia de Buenos Aires. Argentina también rankea alto en “positividad”, un porcentaje demasiado alto de los test realizados dan positivo, lo que quiere decir que muchos contagios no se diagnostican. Aún así, el ministerio de Salud aprobó nuevos criterios restrictivos para hacer los test, ante la falta de insumos, entre ellos, el testeo a un sólo

miembro de cada grupo familiar. Se llegó, tal vez por primera vez, a la utilización casi completa de las camas disponibles en las terapias intensivas, con una ocupación de entre el 95 y 100% en todos los grandes hospitales y clínicas públicas y privadas de la Capital.

Sin embargo, fue la huelga decretada por los docentes de la capital y numerosos distritos de la provincia la que forzó la única medida realmente efectiva para la limitación de los contagios: la suspensión de las clases presenciales, aunque por apenas quince días. Alberto Fernández parece

haberse enfrentado no sólo a la oposición sino a buena parte de su gabinete para tomar esta decisión, la misma mañana del anuncio los ministros de educación y salud insistían en que la presencialidad no estaba en cuestión. Las apariencias a veces engañan, AF era consciente del creciente movimiento contra la presencialidad en las aulas, que se había impuesto a las conducciones gremiales, incluso de la izquierda que defendía una “presencialidad cuidada”, pero por sobre todo de un posible colapso de las terapias intensivas y todo el sistema sanitario. Los grandes capitalistas de la Salud, encabezados por los dueños de Swizz Medical y OSDE fueron los portaestandartes de la exigencia de medidas contundentes en un comunicado conjunto con el PAMI y obras sociales. El único límite a la política bolsonarista de “nueva normalidad” pareciera ser la posibilidad de no poder internar a los enfermos graves, sin ninguna contemplación frente al hecho de que a mayor contagio comunitario, obviamente más casos graves y muertes, puedan o no ser internados, y a las secuelas cardíacas y neurológicas que ya se han descrito incluso en los casos asintomáticos.

La situación sanitaria sin embargo no hará más que empeorar en las próximas dos semanas, porque serán los contagios de los últimos diez días los que se manifestarán, no los que se den durante la duración de las nuevas restricciones. Es decir, que si los hospitales casi no tienen espacio para atender a quienes se contagiaron cuando los números rondaban los 10.000 diarios, es probable que no den a basto cuando se agrave el cuadro de quienes fueron diagnosticados cuando ese número se duplicó. ¿Qué pasará en quince días? ¿Se levantarán las magras restricciones cuando las temperaturas bajan y no hay evidencias de que los contagios vayan a reducirse drásticamente en apenas dos semanas, cómo prometió el presidente a Larreta?

Nos dijeron que la escuela no contagia, la evidencia dió por tierra con el mantra de Trotta y Acuña y las escuelas debieron cerrar. Dijeron que las fábricas no

contagian, ¿para cuándo el cierre? La evidencia se acumula, el ausentismo laboral se incrementó en el último mes un 20%, mientras que numerosas fábricas han debido reducir la producción y hasta cerrar turnos enteros por brotes de COVID, como es el caso de Toyota. La respuesta patronal ha sido el apriete a los trabajadores para que eviten declarar que están enfermos o que estuvieron en contacto, a riesgo de perder premios y bonos, o directamente ser suspendidos. Esto ha provocado numerosos conflictos, por los paros en *Bridgestone*, *Unilever* o *Acindar*. Los trabajadores de supermercados, gremio precarizado si lo hay, han impuesto a las patronales el cierre a las 19, a pesar de las presiones para atender hasta las 22, también denunciaron los contagios en los locales: sólo en la última semana, 120 trabajadores de Carrefour enfermaron por COVID.

Lejos de las luces de la capital, los trabajadores de la salud protagonizan no sólo el combate contra el covid en los hospitales, sino también en las rutas neuquinas. Han ido a una huelga histórica con piquetes rodeando Vaca Muerta, ante la miseria salarial y las condiciones en las que deben atender. Se han ganado el apoyo de toda la población, demostrado en una marcha de antorchas de diez cuadras de largo por la capital provincial y en otras localidades. Es la profundización de una tendencia que ya se vió con el paro de la sanidad y el paro de los autoconvocados en Tucumán, los paros de la salud pública en capital y provincia, y demás movimientos que forzaron a FESPROSA a convocar a una jornada nacional de lucha que se cumplió bajo diversas formas el 07/04.

El problema de las paritarias no es exclusivo de la salud. El gobierno hace alarde, ante la escalada inflacionaria, de los acuerdos a los que llegó con la burocracia sindical, que se ajustó a la pauta del 29% que el gobierno estableció en el presupuesto 2021, cuando todos los estudios serios esperan no menos del 46%, siendo que sólo en los tres primeros meses fue del 13%. Una parte sustancial de la emisión

monetaria que dispara la inflación, sin embargo, es en respuesta a la crisis sanitaria y social, la propuesta de “secar” el mercado, por tanto, sería un ajuste brutal contra los trabajadores, sin necesariamente dar una respuesta inmediata a la inflación. Los trabajadores debemos exigir, mientras tanto, la indexación mensual de los salarios y jubilaciones, así como toda prestación social, a la inflación, para evitar la pérdida de poder adquisitivo.

¿Qué esperan para cerrar todas las actividades no esenciales? Las supuestas restricciones en el transporte público son incompatibles con la concurrencia masiva al trabajo. De hecho, regían hasta la semana pasada y nadie las controlaba, por el simple hecho de que estaban convocados al trabajo la totalidad de los trabajadores, por más que supuestamente sólo los esenciales pudieran subirse al colectivos y trenes, y así seguirá siendo, porque el gobierno está decidido a ir a fondo con el sostenimiento de la “normalidad”. La arremetida contra la “irresponsabilidad” de los individuos, en especial de la juventud, pretende ocultar que mientras la mayor parte de la población concurra cinco días a la semana durante ocho horas a trabajar en fábricas, oficinas y locales comerciales, viajando dos horas por jornada en transportes hacinados, que se realicen “juntadas” sociales o familiares es absolutamente marginal. El virus, resulta, no es tan inteligente, y no puede diferenciar si estamos reunidos trabajando o socializando.

Así como los trabajadores de la educación han cumplido un rol clave en la suspensión de la presencialidad, el conjunto de la clase obrera debe tomar su ejemplo y para toda actividad no esencial. Mientras no haya vacunación masiva, cualquier medida que no sea contundente (y la única medida contundente sería un aislamiento masivo) sólo es un paliativo para ralentizar los contagios pero no evitarlos. En un país con un 50% de trabajo en

negro y más del 10% de desocupación, el estado debe garantizar los ingresos de trabajadores precarios y sin trabajo para hacer posible el aislamiento, sin la presión de salir a buscar el sustento diario. Los fondos que están para pagar miles de millones mensuales de intereses de Leliq (y de deuda a los bonistas demás acreedores internacionales), no estuvieron sin embargo para subsidiar a las familias. En una sociedad no regida por el lucro, no dudaríamos en parar toda actividad no esencialísima, pero en el capitalismo, los propios trabajadores son extorsionados a exponerse a la peste porque ellos mismos serían las víctimas de un quebranto empresarial; esta evidencia pone en cuestión, entonces el conjunto del orden social, que es incapaz de poner la salud de la población por delante de la valorización del capital.

La misma lógica rige hoy el faltante mundial de vacunas. Las diversas fórmulas desarrolladas con fondos públicos han quedado en manos de las grandes farmacéuticas. La liberación de sus patentes permitiría un avance muchísimo más rápido y eficiente de su desarrollo, y la producción en masa. Vale para Pfizer y vale para la “soviética” Sputnik V. Es un reclamo internacional y no localista por el abastecimiento nacional y por la socialización del trabajo científico. Los esfuerzos de la ciencia y la industria debieran estar puestos en la investigación y el abastecimiento sanitario, y en la colaboración internacional en este sentido. Por ejemplo ¿va a colaborar Argentina con Cuba, que ha desarrollado no una sino dos vacunas?

Que cierren las fábricas, oficinas y comercios no esenciales. Que no reabran las escuelas. Que se garantice la educación virtual para toda la población. Subsidio a desocupados y precarizados para hacer posible un aislamiento masivo. Todos los esfuerzos para combatir el virus. Si el capital no puede, acá estamos los trabajadores para gobernar.

